fuerte no ha dejado de existir, y la única variante que puede reconocerse, es el carácter nacional que toman las guerras modernas.

No es necesario argumentar mucho para convencerse de que el ejército ó ejércitos que no están organizados, instruidos y moralizados, se ven obligados á ceder ante un adversario rico, audaz y emprendedor, ocasionando al pueblo á que pertenecen, el oprobio y la vergüenza.

La historia, debidamente interpretada, nos demostrará esta verdad.

La estrategia ó ciencia del director de tropas es la base de la historia militar, y sin ella no se ve claro en las operaciones que se desarrollan ante nuestros ojos, ni se puede apreciar con sano juicio los móviles que han influido en las resoluciones del mando, ni las ventajas ó riesgos que presenta una combinación cualquiera.

Basada en las ciencias abstractas y concretas, necesita del concurso de todo conocimiento humano; pero ella en sí, reconoce cierto número de principios que son axiomáticos, y entre los cuales importa saber los dos principales.

1º *La política y la estrategia deben siempre estar en íntima relación.*

2º *El principal objetivo de toda fuerza armada y en acción, es buscar al enemigo y batirlo, obrando siempre en el momento decisivo con todas las fuerzas disponibles.*

Estas son las bases de nuestro estudio y con ellas entramos de lleno á la cuestión.

II

Estado político de México en 1846.

Condiciones de su Ejército.

LOS que hayan leido nuestra historia, quedarán admirados al ver las contínuas evoluciones políticas que en el transcurso de sesenta y siete años hemos sufrido. Imposible es seguir en la memoria el hilo de la intrincada red de revoluciones, pronunciamientos, asonadas y motines que han asolado al país por tanto tiempo.

Gobernantes hubo que proclamando hoy con ardoroso entusiasmo el principio de libertad, hayan al día siguiente de una revuelta, cambiado de credo político con un cinismo que envidiaría el mismo Diógenes.

Los odios de partido, introducidos hasta el seno del hogar, aislaban á las clases sociales; exhausto el tesoro, interrumpido á cada momento el comercio, muerto el espíritu de progreso y poco cuidada la industria, todo contribuía á dar más palidez al cuadro sombrío que presentaba la situación.

Nuestra frontera del Norte yacía completamente abandonada. Una parte del ejército que en 1836 hiciera la campaña contra Tejas, permanecía en la frontera olvidada por el Gobierno, quien mientras concedía recompensas y ascensos á muchos que no lo merecían, postergaba á los valientes que mal pagados y lejos de sus hogares, sufrían en silencio tal conducta.

Elevado el General D. José Joaquín Herrera, al Supremo Poder por la caída del General Santa Anna, dispuso á mediados de 1845 que dos divisiones al mando de los generales Filisola y Paredes, emprendieran su marcha á la frontera para poner á Mexico á cubierto de una sorpresa que pudiera venir allende el Bravo, á causa del estado poco amistoso que guardábamos con los norte-americanos. Estas fuerzas no llegaron á su destino, primero por la separación del mando del General Filisola y segundo porque el General Paredes, depositario del honor nacional en esos momentos, *cumplia con su deber* revelándose contra el Gobierno, y marchando con sus fuerzas hacia la capital á donde entraba triunfante el 2 de Enero de 1846 á gozar del fruto de sus maquinaciones y poco patriotismo.

Seis meses despues, caía á su vez Paredes, y el nuevo caudillo, el prisionero de Perote, el poco antes odiado del pueblo, volvía á ocupar la presidencia y á preparar esas eternas luchas que su conducta atrajera.

El General Santa Anna, impotente para contener la guerra exterior y la interior, dejó el poder, haciéndose cargo de él el Lic. D. Manuel de la Peña, quien por segunda vez lo recibió interinamente para depositarlo por la voluntad nacional en la persona del General Herrera, en cuyos gobiernos tomó principio y fin la guerra que México sostuviera con el pueblo norte americano.[1]

---

1 Roa Barcena, Payno. Guerra Americana.

Efectivo del Ejército.

El ejército mexicano, en Marzo de 1845, se componía de dos milicias, la permanente y la activa; la primera, según decreto, debía componerse de un batallón de zapadores, tres regimientos ligeros de infantería, doce de línea, un batallón de Californias, uno fijo de México, y ocho compañías guarda-costas; la caballería debía tener diez regimientos, tres escuadrones, una compañía guarda-costa y treinta y cinco presidiales para la frontera del Norte; la artillería constaba de tres brigadas de á ocho baterías y una ligera de á caballo.

La milicia activa debia tener, cinco regimientos de infantería, diez y siete batallones activos, tres guarda-costas, además cinco regimientos de caballería, veinte escuadrones, cuatro guarda-costas, ocho compañías guardacostas y doce presidiales. Las dos milicias reunidas debian constituir un efectivo de 75,492 hombres, 30,000 caballos y 5,000 mulas, y el que tenía en realidad, era de 31,598 hombres, 9,335 caballos y 202 mulas, (sin contar las de artillería). Había, además, una Plana Mayor que como ahora, era formada por los generales de brigada y división; un escasísimo cuerpo de ingenieros, el Colegio Militar, y los establecimientos militares de construcción, comprendiendo dos fábricas de pólvora y algunas maestranzas. El material de guerra repartido y almacenado comprendía 642 piezas de hierro y bronce, cuyos calibres eran de 86, 64, 24, 18, 16, 12, 8, 6 y 4, la mayor parte en mal estado y sin número suficiente de montajes; proyectiles para cañón, término medio, 8,000 de hierro, incluyendo 1,000 en metrallas; fusiles, 24,000 en buen uso, 3,200 en medio uso, A° M° y 1,600 inútiles; cartuchos: con pólvora y bala 2.260,734; paradas con bala 31,400; sin ella 3,018; piedras de chispa, 440,918; pólvora de fusil 938 quintales; de cañón, 921; carabinas 10,549; espadas y sables 12,559; monturas 5,989, vestuario, el distribuido.

División territorial.

La República debía estar dividida en cuatro divisiones militares y cinco comandancias.

Las divisiones eran:

Primera. México, Querétaro y Michoacán; su cuartel general en Toluca.

Segunda. Puebla, Veracruz, Tabasco y Oaxaca; su cuartel general en Jalapa.

Tercera. Jalisco, Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí, y Guanajuato; su cuartel general en Lagos.

Cuarta. Coahuila, Texas, Nuevo Leon y Tamaulipas.

Primera Comandancia. Nuevo México, Chihuahua y Durango.

Segunda Comandancia. Sonora y Sinaloa.
Tercera idem Las Californias.
Cuarta idem Yucatán.
Quinta idem Chiapas.

Situación de las fuerzas.

La situación de las fuerzas era muy variada; aun en el momento de haber formado el estado que copiamos es seguro que habría cambiado.

Según dicho documento, salvo algunas fracciones que omitimos por su pequeño número, era:

PRIMERA DIVISION.

LUGARES.	INFANTERIA.	CABALLERIA.	ARTILLERIA.
Nuevo Leon	365	350	,,
Tamaulipas	1,493	107	44	198	,,
Suma	1,493	856	955	198	,,

FUERA DE DIVISION.

LUGARES.	INFANTERIA. hombres.	CABALLERIA. hombres.	caballos.	mulas.	ARTILLERIA. hombres.	mulas.
Nuevo México	,,	134	,,	,,	8	8
Chihuahua	438	181	294	,,	32	37
Durango	,,	,,	,,	,,	,,	,,
Sonora y Sinaloa	308	443	382	,,	16	,,
California	,,	39	52	,,	26	,,
Yucatán	,,	90	64	,,	,,	,,
Chiapas	606	83	109	,,	15	,,
Guerrero	1595	71	79	,,	10	,,
Suma	2,947	1,041	980	,,	107	45

PRIMERA DIVISION.

LUGARES.	INFANTERIA.	CABALLERIA.			ARTILLERIA.	
	hombres.	hombres.	caballos.	mulas.	hombres.	mulas.
México y Distrito federal	6,137	1,832	1,575	17	583	342
Querétaro	300	572	590	,,	,,	,,
Michoacán	361	936	669	6	16	,,
Suma	6,798	3,340	2,834	23	599	342

SEGUNDA DIVISION.

LUGARES.	INFANTERIA.	CABALLERIA.			ARTILLERIA.	
	hombres.	hombres.	caballos.	mulas.	hombres.	mulas.
Puebla	,,	473	390	,,	55	,,
Veracruz	4,418	1,249	1,204	4	676	22
Tabasco	96	35	33	,,	180	,,
Oaxaca	724	540	247	,,	9	25
Suma	5,238	2,297	1874	4	920	47

TERCERA DIVISION

LUGARES.	INFANTERIA.	CABALLERIA.			ARTILLERIA.	
	hombres.	hombres.	caballos.	mulas	hombres.	mulas.
Jalisco	1,027	342	299	,,	23	,,
Zacatecas	295	422	562	,,	11	,,
Aguascalientes	479	27	18	,,	,,	,,
San Luis Potosí	892	854	939	,,	57	25
Guanajuato	996	479	460	,,	,,	,,
Suma	3,689	2,124	2,278	,,	91	25

CUARTA DIVISION.

LUGARES.	INFANTERIA.	CABALLERIA.			ARTILLERIA.	
	hombres.	hombres.	caballos.	mulas.	hombres.	mulas.
Coahuila y Texas	,,	384	561	,,	,,	,,
Nuevo Leon	,,	365	350	,,	,,	,,
Tamaulipas	1,493	107	44	,,	198	,,
Suma	1,493	856	955	,,	198	,,

FUERA DE DIVISION.

LUGARES.	INFANTERIA.	CABALLERIA.			ARTILLERIA.	
	hombres.	hombres.	caballos.	mulas.	hombres.	mulas.
Nuevo México	,,	134	,,	,,	8	8
Chihuahua	438	181	294	,,	32	37
Durango	,,	,,	,,	,,	,,	,,
Sonora y Sinaloa	308	443	382	,,	16	,,
California	,,	39	52	,,	26	,,
Yucatán	,,	90	64	,,	,,	,,
Chiapas	606	83	109	,,	15	,,
Guerrero	1595	71	79	,,	10	,,
Suma	2,947	1,041	980	,,	107	45

Instrucción y moralidad.

Nada más á propósito para dar una idea del estado de instrucción y moralidad del ejército, que las justas observaciones manifestadas por el general García Conde, entonces Ministro de la Guerra.

Dice: "El sistema de diseminar el ejército nacional por " los pueblos, ciudades y capitales de los Departamentos, ha " producido deplorables resultados: el aislamiento de peque- " ñas fuerzas en poblaciones considerables les imposibilita " poder acostumbrarse á las maniobras de guerra, y lo que " es más, que el oficial y el soldado, distraidos en medio de " los placeres, contraían costumbres que eran poco militares, " de donde resultaba esa ignorancia y casi total abandono " del deber, y naturalmente se han relajado los resortes de " la disciplina, y la unidad en la instrucción, y de donde en " fin ha provenido que siempre que se ha reunido un cuerpo " de tropas considerables para bastarse á sí mismo, han pul- " sado los generales que las acaudillaban mil obstáculos y " tropiezos consiguientes á la falta de unidad.

"El equilibrio de la fuerza de las naciones unas con " otras da por resultado el equilibrio del sistema político ge- " neral, y el de la fuerza interior de ellas es lo que produce " la estabilidad de sus instituciones. . . . ."

"Es llegada la vez, á mi pesar, de tocar una materia de- " licada, pero de mucho interés para el estado actual de nues- " tra República. Esta es la de investigar las causas que han " contribuido á la desorganización del ejército, porque ellas " nos darán por consecuencia precisa, el conocimiento de su " estado actual, *pues que no habiéndose puesto remedio á los* " *abusos han debido crecer, como en efecto han crecido* y LLEGA- " RÁN, si no se atienden, hasta el término de la disolución de " la clase militar.

"Este es un hecho, y por consecuencia *el Gobierno que de* " *buena fe* quiera la conservación del ejército, debe atacar " los abusos, porque de esto depende su existencia.

"¡Qué triste es volver los ojos para recorrer la historia " de nuestro ejército después del año de 1828 en que ya no " se trató en diversas épocas, sino de aumentarlo, porque se " creía equivocadamente que lo interesante era el número y " no la calidad, y porque se ha creido también que el modo " de aumentar prosélitos á una administración, es el de pro- " digar empleos! Un buen oficial, un oficial de honor para " que sea útil en su profesión, necesita la escala de todas las " clases, cultivar las ciencias de la facultad, saber respetar " de una manera decente á sus superiores, y dar un trato mo- " derado y firme á sus inferiores.

"Los que ven superficialmente el sistema militar, creen " que está fundado en una obediencia servil y pasiva; pero " en esto se equivocan: la subordinación arreglada en sus or- " denanzas, está fundada en principios filosóficos, que los " gobiernos de todas las naciones han tenido buen cuidado " de acatar. El valor, la antigüedad, la buena conducta y el " saber, cada cual empleados á su vez, son los elementos que " forman en la clase militar una escala, á la que cada cual " tiene que someterse, y cuando en el superior no se encuen- " tra alguna de aquellas circunstancias, la experiencia ha en- " señado: que el inferior difícilmente se deja dirijir porque " su conciencia le dice que vale más que su superior. Pues " ahora bien, ¿se ha hecho aprecio de estos principios en " nuestro ejército, para proveer la clase de oficiales? ¿Quiénes " son los individuos que se han llamado, y de qué modo, pa- " ra llenar estos planes?

"Esta materia se halla tan al alcance de todos que es es- " cusado tratarla, y por consecuencia sólo llamaremos la aten- " ción de las augustas cámaras sobre el número de despachos " expedidos por la administración provisional, pues no se ne- " cesita sino atender á la cantidad de ellos para persuadirse " de que con todo se ha atropellado, no sé si por el favoritis- " mo ó por cuales otras causas.

"Las relaciones que constan al fin de esta memoria mar-

" cadas con los números 11 y 12 ponen á la vista, que al " Administración pasada, desde 13 de Octubre de 1841 á 5 " de Diciembre de 1844 expidió 12,849 despachos, patentes " y diplomas á las diversas clases de oficiales del Ejército y " Marina. . . ."

"El sistema de reemplazos que hasta aquí se ha practi- " cado desde que el enganche voluntario fué insuficiente, ha " sido el más inmoral y atentatorio de los derechos del ciuda- " dano. No, señores, el mexicano no es un ruso que marcha " á las filas por el simple capricho de su señor: está bajo la " protección de las leyes liberales que la Nación se ha res- " tituido, y nadie debe compelerle sino estas, y el sentimien- " to de su propio deber. . . ."

"Para la organización del Cuerpo de Ingenieros no se ha " tenido ciertamente en consideración la necesidad de crear " un sistema de defensa en nuestras fronteras terrestres y " marítimas; á lo muy reducido en su personal se vé la ma- " nera poco provechosa con que se ha formado, cuando no se " trata en él de compañías de tren, de parques y maestran- " zas. En efecto, en este decreto sólo se trata de un cierto " número de oficiales y de un batallón que parte está com- " puesto de oficiales *no pertenecientes al cuerpo* y ¿como sería " posible exigir á estos soldados tener la instrucción de su " arma, si los mismos oficiales la desconocen? ni tampoco es " fácil exigir de estos últimos el cumplimiento de sus debe- " res en campaña *si no llevan consigo el material* necesario " para el desempeño de la más sencilla operación. . . ."

"Lo inferior de nuestra artillería es debido á la caren- " cia de oficiales inteligentes, pues aunque algunos de ellos " han mostrado gran talento y vasta instrucción, son tan " pocos, que no han sido suficientes para el servicio ordinario " de paz, y hemos visto con dolor y escándalo, que administra- " ciones anteriores, prevalidas en aquel abandono, se han to- " mado la mano y celebrado contratos vergonzosos con me- " noscabo del Erario público, y con desdoro para el Cuerpo. " Una cosa no menos onerosa para la nación como ridícula y " extravagante, es esa contrata de ganado de tiro para las " piezas en los *momentos inecesarios*; señores, el arte de la

"guerra *no se improvisa frente al enemigo*, y el ganado lo "mismo que el hombre necesita de instrucción para evolu- "cionar y maniobrar, y querer que esto se consiga con tiros y "con tronquistas ó conductores bisoños en los momentos del "peligro, es querer un *imposible y aun burlarse del buen senti-* "*do común.*

"La guerra que nosotros podamos hacer con semejantes mate- "*riales, es por su naturaleza hasta sin resultados decisivos, y mu-* "*chas veces perjudiciales. ¿Quién creería que en nuestra época, un* "*General en campaña estuviera sujeto en sus movimientos á las* "*preocupaciones de los arrieros, que son los que bajo la vigilan-* "*cia de los artilleros conducen nuestras municiones . . . ?"*

III

Bosquejo de la causa que originó la Guerra.

NO BIEN el pueblo norte-americano acababa de emanciparse de la madre patria, cuando desde luego se manifestó en él marcado interés en aumentar su territorio.

Desde que los ingleses se instalaron en el Norte de América, vióseles apoderarse de las posiciones de los infelices indígenas que tranquilamente las disfrutaban. Desde entonces, el progreso de aquel ha sido incesante, y hay que confesar que hoy día desearíamos para nuestra patria la brillante posición que en el mundo político, científico é industrial ha sabido conquistar esa gran nación.

Los terrenos que actualmente ocupan han ido pasando á su dominio por los medios que más fáciles han considerado; así, la Luisiana fué comprada á Francia, y Bonaparte, entonces Primer Cónsul, hizo la venta, trasladando la propiedad que le legara España sin demarcar sus límites, bien que estos estaban señalados desde 1763 en virtud del tratado de París; pero no obstante eso, dicho olvido sirvió más tarde

1020002454